

## Dos casos de Estrongilosis Renal en el Perro

por los Dres. Pacella G. y Esquivel R.

En uno de los perros que, en el laboratorio de fisiología de la Escuela Veterinaria de La Plata, se destinan a la experimentación, la necropsia, hecha con fines ajenos a la comunicación que motiva estas líneas, nos permitió observar en Octubre de 1921 una notable diferencia de volumen de los riñones.



Riñón izquierdo con hipertrofia funcional compensadora.



Riñón derecho parasitado

Conservamos las piezas para ser remitidas al laboratorio de Anatomía Patológica.

La diferencia entre los dos riñones era tan evidente que no vacilamos en presentarlos en clase como un caso de hipertrofia funcional.

Al practicar el corte de práctica en el riñón atrófico, nos sorprendimos identificar al *Estrongylus gigas* (Rud). Transcribimos la parte pertinente de nuestro protocolo: Perra, mestiza de galgo; pelaje negro; cinco años; pesa 13 kilos 200 gr.

*Riñón izquierdo*: situación normal, aumentado de volumen, largo 86 mm., ancho 47 mm., espesor 33 mm.; peso 94 gramos, coloración normal, estrellas de Verheyen bien visibles, cápsula lisa, brillante y transparente; consistencia normal. Al corte: cápsula se desprende bien, cortical y medular hipertrofiadas, pero conservando la proporción entre ellas.

*Riñón derecho*: Situación normal; muy disminuído de volumen; conserva en general su forma; escotadura hilar reemplazada por una dilatación ampular; largo 48 mm.; ancho 32 mm.; espesor 18 mm.; peso 13 gramos.

Color gris rojizo; cápsula blanca cenicienta algo espesada, consistencia muy aumentada; estrellas de Verheyem solo visible en algunos puntos.

Al corte: cápsula muy adherida, imposible de desprender; el cuchillo chilla dando la impresión de incidir un tejido con núcleos de osificación; no es posible distinguir la médular de la cortical; el parenquima renal se reduce a una capa de 3 a 4 milímetros de espesor uniforme en toda su extensión, de naturaleza conjuntiva con todo el aspecto de una profunda degeneración esclerosa y posibles núcleos de calcificación.

Bacinete renal aumentado en su capacidad, no es posible distinguir los cálices de las pirámides de Malpighio; contiene un parásito arrollado varias veces sobre sí mismo de color rojo sangre (1), ligeramente estriado transversalmente, largo de 18 centímetros por 3 y  $\frac{1}{2}$  mm. de diámetro, extremidades afiladas, la anterior con una boca triangular rodeada de 6 papilas, la posterior con bolsa pateliforme, membranosa, atravesada por una espícula.

Nuestra observación no tiene, como se vé, mayor interés desde el punto de vista anatómo patológico, pero la constatación de un parásito en el bacinete renal de un perro que veíamos por primera vez, imponía confirmar nuestra sospecha de que se tratara del *Eustrongylus gigas*.

Un detenido estudio del parásito confirmó nuestra suposición.

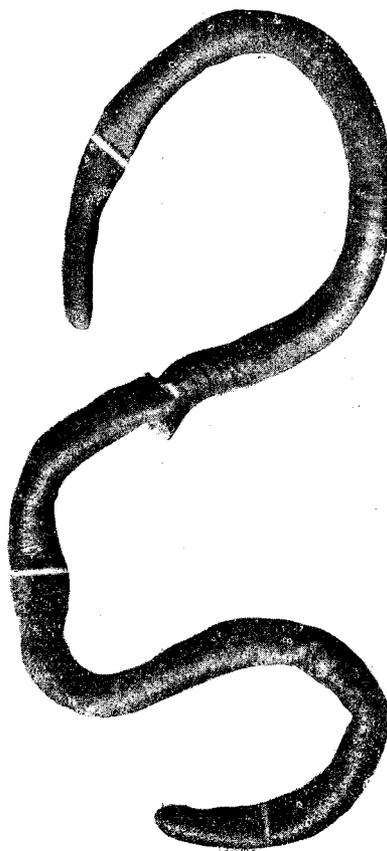
Ocupados en encontrar datos bibliográficos que demostraran la existencia del parásito en el país, otra simple coincidencia puso a uno de nosotros frente al segundo caso.



2º caso: Riñón parasitado

Presenciábamos una experiencia del Dr. Mario Soto, en el laboratorio de fisiología de la Escuela de Medicina, y al pretender colocar un oncógafo se tropieza con el inconveniente de un riñón pequeño, esclerosado que obliga a realizar la experiencia sobre el otro riñón. Insinuamos la posibilidad de un nuevo caso de Eustrongilosis renal y a los pocos días recibimos del doctor Soto la confirmación de nuestra sospecha, con el envío de un riñón encerrando un ejemplar del parásito.

No habiendo sido practicada por nosotros la necropsia y sólo disponiendo del riñón con su contenido parasitario omitimos, por razones de brevedad todo dato anatómico patológico. Sólo creemos útil indicar que el riñón de este caso en nada difiere del anterior.



*Eustrongylus gigas* (Rud). Ejemplar hembra

El parásito, bien estudiado es el mismo: un *Eustrongylus gigas*, pero en este caso un ejemplar hembra.

Sus características son: largo 32 cm.; ancho, 7 mm.; extremidad caudal poco encurvada y obtusa, un solo ovario, vulva muy próxima a la boca.

Huevos, ovoideos, parduzcos, con una cubierta quitinosa que ofrece, menos en los polos donde se espesa, una serie de agujeros o depresiones ovoideos o circulares de contornos irregulares.

Miden 75 micrones de largo por 45 micrones de ancho, y contienen un embrión aún no bien diferenciado.

En la bibliografía que hemos tenido a nuestro alcance se encuentran descripciones y citas sobre la constatación de este parásito en el bacinete renal de diversos animales domésticos (2), tales como el buey, perro, y de algunos salvajes (3), como ser el lobo, marta, zorrilla, veso, nutria, foca, etc.

El hombre es portador como rareza, pues sólo se describen en la bibliografía médica 9 casos. entre ellos los de Blaes (1674), Ruysch (1739), Josephi (1819), Metaxá (1833), d'Aubinais (1846), Scheldon (1857), Blanchard (1866).

La ubicación general del parásito es el riñón, sin embargo, Jones (2) citado por Neumann, ha descripto su presencia en el corazón derecho de un perro en unión con una filaria, y Blanchard un caso en la vejiga, que se conserva en el museo de helmintología de Bucarest (3).

La distribución geográfica del parásito comprende a casi todos los países europeos, siendo interesante hacer notar que su frecuencia (por lo que a perros respecta), es mayor en las regiones próximas a las costas en las que los peces entran frecuentemente en el régimen alimenticio de estos animales.

La evolución es poco conocida y requiere nuevas investigaciones, a pesar de que Schneider y Leuckard han constatado larvas enquistadas en peces exóticos, como el *Galiarias scriba* y el *Simbranchus laticandatus* no es menos cierto que él o los huéspedes intermediarios no se conocen con exactitud. La intervención en algunos casos de un pez en la evolución del parásito da fuerza a la hipótesis difundida en todos los clásicos del importante rol que el régimen ictiófago juega en la infección de los animales.

En apoyo de esta creencia, es el momento de hacer notar que nuestro primer caso fué constatado en una perra recogida por la municipalidad, en la vía pública de la localidad de Berisso, pueblo próximo al puerto de La Plata, en el que habitan un buen número de pescadores. No será tampoco obvio recordar que en la misma partida de perros uno de nosotros no pudo tomar un oncograma, posiblemente por las mismas razones que en el caso del doctor Soto (nuestra segunda observación).

Es evidente que de nuestra descripción no surge nada realmente interesante ni bajo el punto de vista clínico, ni anatómico patológico, y finalmente parasitológico, pues la descripción que hacemos de los parásitos hallados puede ser substituída con ventaja por cualquier descripción dada por los clásicos conocidos en la materia.

Si damos a los casos la importancia que justifique su publicación es porque nuestro empeño por informarnos sobre su descripción, en el País, anteriores a la presente, resultan infructuosos; mas, nuestras buscas bibliográficas nos permiten dudar que este parásito haya sido hallado con anterioridad entre nosotros.

Belou (4) sostiene que en el país no ha sido descripto y sólo mencionar, sin hacer cita, su presencia en Chile y el Paraguay. Cortelezzi cionar, sin hacer cita, su presencia en Chile y el Paraguay. Los otros autores que en el país se ocupan de estos asuntos, lo describen como un parásito exótico.

Con el propósito de asegurarnos una vez más consultamos al doctor R. Wolfflügel, actualmente profesor de la materia en la Escuela Veterinaria de Montevideo, quien nos manifiesta:

« Su carta dirigida al Dr. Mendy quiere informarse sobre la existencia del *Eustrongylus gigas* (Rud) en los Estados del Río de la Plata. Nunca lo he encontrado, tampoco tengo noticias que haya sido encontrado por otros » (5), tan autorizada opinión a la vez que confirma nuestras buscas bibliográficas obliga nuestro agradecimiento.

En resumen, nuestras observaciones no tiene otro mérito que la constatación en el país del *Eustrongylus gigas* (Rud), como parásito del riñón del perro, de la que los clínicos humanos y veterinarios pueden sacar provecho si tienen en cuenta la posibilidad de hallarlo.

#### CONCLUSIONES

1° El *Eustrongylus gigas* (Rud), existe en la República Argentina como huésped del riñón del perro.

#### CONCLUSIONS

L'*Eustrongylus gigas* (Rud) á été trouvé dans le rein des chiens, a ce que nous croyons par la premiere fait a la R. Argentine.

- (1) ADUCCO: *La sostanza colorante rossa dell Eustrongylus gigas*. Arch. Ital. de Biol. 1899-XI, 52, y Atti della R. Accad. dei Lincei. Rediconti IV, fasc. 7-1888. NEUMANN L. G.: *Traité des maladies parasitaires*, 1892, pág. 741.
- (2) HUTYRA F. y MARECK J.: Vol. I, 1146.
- (3) BELOU P.: *Parasitología animal*. 1908, 369.
- (4) BELOU P.: *Loc. cit.*, pág. 369.
- (5) Carta dirigida a PACEIRA el 20 Agosto 1921.